



# EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXIX

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 11289

## PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia a la Administración

## REDACCIÓN Y ADMINISTRACION MAYOR 24

LUNES 29 DE MAYO DE 1899

## CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.



## LA UNION Y EL FENIX ESPAÑOL COMPANIA DE SEGUROS REUNIDO

AGENCIAS en TODAS las PAIS INCIAS de ESPAÑA, FRANCIA y PORTUGAL.

34 AÑOS DE EXISTENCIA

SEGUROS sobre LA VIDA—SEGUROS contra INCENDIOS.

Subdirección en Cartagena: VIUDA DE SORO Y COMPAÑIA, Caballeros 15.

## NI ANTE LA MUERTE

No se necesitaba actuar de profetas para adivinar que el entierro del ilustre orador cuya muerte ha conmovido al mundo, entera había de ser manifestación de duelo jamás visto.

Desde que la noticia de su muerte llegó hasta nosotros, adivinamos el ir y venir de los corresponsales a San Pedro de Pinatar, el funicular continuo del telégrafo llevando a todos los rincones la infausta nueva, la labor infatigable de los artistas tegiendo coronas para el ilustre muerto, las manifestaciones parciales y nutridas en las estaciones del tránsito y el recibimiento imponente, grandioso y tierno hecho por Madrid a su orador. Todo eso estaba previsto, lo sabíamos, como sabíamos también que no iría forzarse la nota de las alabanzas porque no se corría el peligro de errar.

Ojeando los periódicos, nos convencemos de ello. Muchos ayuntamientos han enviado representantes ó han dado su representación para figurar en el entierro. Los círculos políticos, especialmente aquellos que rinden culto a los ideales que siempre tuvo el señor Castelar, envían comisiones numerosas y cada una lleva una artística corona, la de más valor y la más grande, pues en esto de honrar a los muertos queridos, el tamaño de la corona y su valor, están en relación del cariño ó respeto que inspiran.

Respecto de lo que ha pasado en el extranjero tampoco nos hemos equivocado; las Cámaras han interrumpido sus sesiones para dar cuenta del telegrama que lleva la infausta noticia y después de hacer el elogio del muerto los principales oradores, dan el pésame al Parlamento español.

Franceses, italianos, ingleses, americanos, unos, antes y otros después, pero de un modo diligente, envían el pésame a la familia del Sr. Castelar, y lo envían también al gobierno ó al Congreso de los diputados, significando así la importancia que consideran tiene para España la pérdida del ilustre hombre y la parte que toman en este duelo nacional.

Este no podía ser más grande; en torno del cadáver un pueblo entero se agrupaba para honrarlo; Europa iba a ver ahora que España tiene conciencia de su deber y sabe honrar a los suyos. ...

Sin embargo, las cosas no han pasado como debieron pasar; y sintiéndose molestia la familia del difunto, se ha opuesto con energía a que se le entierre y hagan honores por cuenta del Estado.

Ni aun para honrar al primero de nuestros oradores, al único hombre de Estado que según «El Imparcial» podía levantar la cabeza por encima del Pirineo hemos podido coincidir.

¿Quién tiene la culpa?

Quando se murió Zorrilla, Castelar quiso que se le hicieran toda suerte de honores.

Por cierto que el Sr. Sagasta hubo de preguntarle:

Bien y entonces ¿qué le vamos a hacer a usted cuando se muera?

Ya lo sabe el Sr. Sagasta.

Mucho menos que a Ruiz Zorrilla.

Con qué curiosidad nos observarán los extranjeros desde el lado de allá de la frontera

que convenir que es una defensa mas contra los accidentes que se desarrollan en las regiones húmedas.

Lo que en la tierra favorece en el mar perjudica, y viceversa. Sabido es que en ciertas regiones agrícolas crean nieblas ó brumas artificiales para defender a las plantas de las fuertes heladas; y sabido es asimismo lo que disminuye la navegación la poca transparencia de la atmósfera.

«Monthly Weather Review» asegura que con el «Turpin Fog Dispeller» se logra la completa desaparición de las brumas marinas. El aparato, cuyo es el nombre asodioso, consiste en un simple tubo de 2 metros cincuenta centímetros de largo y 75 milímetros de diámetro interior provisto en uno de sus extremos de un ancho pabellón en forma de embudo. Por el otro extremo comunica con un conducto á través del cual un ventilador lanza una corriente de aire cálido, cuya preparación es facilísima en los barcos de vapor haciendo funcionar el aparato se abren una brecha de gran extensión en la niebla mas espesa, afirmando el inventor que está moderada artillería es de gran efecto y resultado.

Los casos de *deppomania*, ó afán impulsivo de beber líquidos determinados, se manifiestan con mayor y deplorable frecuencia.

«Cosmos», de París, refiere uno de los casos más raros de esta extraña enfermedad mental. Una señora que, según su médico, padecía una dilatación de estómago, estaba sometida desde hacia algún tiempo á un régimen alimenticio, teniendo prohibidos en absoluto todos los manjares. La buena señora que veía á su esposo tomar su taza de divino moka, empezó a sentir deseos inmoderados de beberlo ella también, y á ocultar ingerir grandes cantidades del excitante mezclado con leche, llegando á 30 y 40 tazas por día, las cuales acompañó después con sus correspondientes panecillos, alimento proscribido asimismo por disposición facultativa.

Lo más curioso del suceso, es que, á pesar de los pronósticos médicos, la enferma mejoró del estómago y el doctor suavizó el plan. Pues no obstante permitirse el uso de café con leche, si bien en dosis moderadas, la maníaca

había de tomarlo á escondidas, lo mismo que el pan, que robaba, valiéndose de mil ingeniosos ardidés, de la cesta del mozo que servía en su casa. Fue preciso someterla á una activa vigilancia en cuanto á sus desmanes rateriles, y hacer la vista gorda respecto de su vicio ocultador.

L. Moscoso.

## Cháchara cómica

Noticias de Oteniente:

«Unos cuantos individuos, apostados en diferentes puntos de la iglesia, empezaron á dar desaforados gritos de ¡Viva Carlos VII...! ¡Muera la libertad...!»

El hecho produjo el efecto de una bomba.»

«¡Caramba! qué noticia para los anarquistas.»

«En cuanto se enteren, se ahorran el tiempo y la dinamita para fabricar explosivos.»

«Llegan á un templo, sueltan los gritos de marra y... ¡pum!»

Y les sale la catástrofe por una friolera.»

El señor ministro de Marina ha terminado su viaje visitando Plasencia de las Armas.

Si es verdad, como dicen los adagios, que *es bueno todo cuando bien usado*, nada podrá negar que á su Excelencia parecería la excursión muy grata, no habiendo hallado cosas reprensibles, defectos graves ni pequeñas faltas; pues visitando, al terminar su ruta, la ciudad de Plasencia de las Armas, con *Placencia* concluye su camino y el estar *complacido* es cosa clara.

El conocido africanista D. Emilio Bonelli, ha dicho que la factoría de Río de Oro no produce nada, manifestando que las relaciones con los moros, son satisfactorias.

Decir que la factoría no produce por hoy nada, yo por mí se juraría que es una insigne bobada. Bonelli se contradice al contar esas historias; pues si es verdad lo que dice de que son satisfactorias

LA PRINCESA DE LOS URSINOS 245

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 244

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 241

había ahorrado, había traspasado sus ahorros al hermoso paje de la princesa de Tilly, Perico Perea, que se había apresurado á gastarlos en hermosos trajes para parecer mas bello.

Contaban los presuntos esposos con la generosidad de Mr. de la Chaumiere, para reunir algun capitalejo que los garantizase contra cualquier apuro.

Pero Mr. de la Chaumiere estaba irritadísimo contra Pommeferre, por haberse atrevido este á amar á Ursula, y era necesario desenojarle.

IV.

Piquard encontró, pues, muy dispuesto á Pommeferre para servir á su amo librándole del tremendo exento de guardias, conde del Villar.

Malegarde, por su parte, era hombre dispuesto á todo.

V.

«Vuestro amo, les dijo Piquard, cuando los tuvo reunidos en el cuarto del portero, ha sido preso por el rey y entregado á un exento de guardias para que le lleve á Francia.

que le conduzca á Francia: es necesario que Mr. de la Chaumiere esté libre antes de que llegue á Gandalajara.

—¡Dinero! dijo Piquard.

El marqués de Orri dió su bolsillo á Piquard

Este se inclinó y salió.

III.

Piquard, que era picardo como Pommeferre, y bravo y audaz como Malegarde, se fué á casa de la Chaumiere á buscar sus dos camaradas.

Pommeferre había al fin sido puesto en libertad por su amo, y andaba triste y pensativo, sin darse razón de lo que le acontecía, porque se había enamorado como un loco de Ursula, y había sabido por su amo la transformación de Ursula en heroina de la marquesa de Nuestra Señora de las Nieves y su posición de dama de honor de la reina.

Desesperado y por no quedarse vacante, se había al fin resignado á los humildes amores de Petra Pica, que estaba completamente satisfecha, porque al fin nadie la disputaba á su adorado Pommeferre.

Se trataba de un casamiento inmediato.

Pero era el caso que Pommeferre, sobradamente pasador, no tenía ahorros, que Petra Pica, aunque

—Vamos, dijo sonriendo Orri: me complace la lealtad con que servís á su majestad; pero aquí no hay secreto: á quien conducís es Mr. Horacio Prevaux de la Chaumiere.

—No puedo decirlo, insistió el conde.

—Consta el nombre de Mr. de la Chaumiere en la real orden por la cual se me manda librar una cantidad para los gastos del viaje. Mirad.

Y Orri presentó al conde una real orden proveniente de la mayordomía mayor, en que constaba el nombre de Mr. de la Chaumiere.

—En todo caso, contestó el conde, á quien era muy difícil apartar de la altura de su hinchada prosopeya, he cumplido con mi deber.

—¿Y quién lo duda, señor conde, quién lo duda? dijo Orri: nois uno de los buenos caballeros á la antigua, de los que quedan ya muy pocos ejemplares: y francamente, siento que el rey os haya dado esta comisión, que es muy comprometida: Mr. de la Chaumiere no llegará á Versalles.

—Se habrá quedado muerto en el camino, contestó el conde.

—No, no por cierto, amigo mio: Mr. de la Chaumiere no llegará á Francia ni á la eternidad por ahora.

—¡Oh! ¡oh! su majestad me le ha entregado á mí, dijo con altanería el conde.